

Las novelas que nos hacemos de Lacan

Jorge Baños Orellana

Todo intento de reconstruir el curso de un pensamiento, de desentrañar de dónde vienen tales o cuales conclusiones, supone el espectro de una novela de formación.

No hablo de *una novela* en su acepción más débil, la que se desprende de la verdad de Perogrullo de que, al enhebrar las estaciones transitadas por un autor —Lacan, por ejemplo— para alcanzar sus aforismos más resonantes, no hay más remedio que armar un relato.

Hablo, en cambio, de *una novela* en su acepción fuerte, la que se desprende del reconocimiento de que, en el corazón de cada relato, rige una concepción de la causalidad, una arquitectura del tiempo que oficia como gran suposición. Y que es desde el basamento de esta gran suposición que se alzan nuestras sospechas, bajo las especies de la hipótesis, acerca de cuáles fueron los pasajes, obstáculos e influencias de la historia efectiva del pensamiento que estudiamos.

De esa forma, cada razón novelesca induce y disuade, a su modo, las voluntades del hallazgo y de la comprobación: *encontramos lo que buscamos*, ante lo demás permanecemos casi ciegos, sordos y carentes de ocurrencia. Cada vez que una reconstrucción se ensaya, los fillos y los apeos de alguna novela de formación delimitan las excavaciones. Suelen ser regímenes de creencia muy estables (tanto más cuando uno no está advertido del acoso de su presión) y a veces no sería exagerado compararlos con delirios interpretativos, si recordamos que se alucina porque se delira, y no al revés.

Durante la exposición intentaré poner al descubierto los supuestos novelescos de algunas de las lecturas más influyentes del lacanismo y señalar ocasiones en que sus autores y autoras los admiten por lo bajo. Como cierre, se ejemplificará el valor heurístico de permutar deliberadamente esas novelas supuestas por otras, en el esfuerzo de hallar soluciones alternativas a los cómo, porqué y cuándo fue que Lacan....